

A Swift Romance Short Story

Zapatillas



Terrí Reíd, Autora

Monica Ocana, Traductora

Zapatillas

por

Terri Reid

Zapatillas

por

Terri Reid

Copyright © 2017 por Terri Reid, Inc.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos recogidos por el Copyright citado arriba, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada ni introducida en cualquier sistema de recuperación, así como tampoco transmitida de ninguna forma ni por cualquier medio, (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o similar), sin el previo consentimiento por escrito tanto del dueño del Copyright como del creador de este libro citado anteriormente.

Este es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios de comunicación e incidentes son, bien producto de la imaginación del autor o usados ficticiamente. El autor reconoce el estado de las marcas y a los propietarios de las mismas de varios productos mencionados en esta obra, los cuales han sido usados sin permiso. La publicación y el uso de estas marcas no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de tales marcas comerciales.

El autor desearía agradecer a todos aquellos que han contribuido en la creación de este libro: Richard Reid, Sarah Powers, Jennifer Ellefson, Maddie, Lydia y Katie Solomon.

Contents

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

Capítulo Uno

Molly Fleet dejó de vivir con sus padres en un apartamento de Nueva York el día que los tres se mudaron a una preciosa casa en una calle arbolada de New Hampshire cuando la pequeña contaba con tres años de edad. ¡Estaba loca de emoción! Así sin más, tenía un jardín con un columpio, una acera donde poder montar su gran bicicleta rosa y, lo mejor de todo, un compañero de aventuras. Jack Webster, de cuatro años, era su vecino de al lado y su mejor amigo.

Jack y Molly hacían competiciones con sus enormes bicicletas por las calzadas de sus casas, preparaban picnics con mantequilla de cacahuets y mermelada como protagonistas, jugaban juntos en la piscina infantil del parque y veían la televisión siempre al lado del otro, lo que generalmente hacía que al menos uno acabara siempre quedándose dormido en el sofá.

Tan grande era su amistad que sus respectivos padres decidieron construir una casita de madera que comunicaban los jardines de ambos. A medida que los niños fueron creciendo, la casa del árbol se fue convirtiendo en su lugar favorito en el que refugiarse. Allí podían ser piratas exploradores en busca de tesoros, compartir sus sueños a la vez que se hinchaban de galletas, o simplemente tumbarse boca arriba y mirar hacia el cielo a través de la trampilla en el techo y observar las nubes y las estrellas mientras que

hablaban de cualquier cosa que cruzara por sus mentes. En la casa del árbol se convirtieron en unos mejores amigos inseparables y sabían, en el fondo de sus corazones, que esa relación tan especial jamás tendría fin.

Jack fue el primero en ir a la escuela. Estaba muy emocionado cuando ese autobús escolar tan grande y amarillo lo recogió enfrente de casa. Molly, por su parte, tuvo que observar la escena desde la ventana frontal que daba a la calle, con lagrimones en sus ojos, convencida de que su pequeño mundo se derrumbaría a su alrededor.

Sin embargo, un año después, Molly estaba subiendo esos altísimos escalones junto a Jack para después sentarse a su lado de camino a la escuela. Jack y Molly. Molly y Jack. Ambos inseparables. Bueno, al menos eso creían.

Capítulo Dos

Molly corrió hacia la ventana de su dormitorio, la abrió y lanzó un cacahuete. El fruto seco golpeó el cristal de la ventana de enfrente e inmediatamente después, alguien corrió las cortinas a un lado.

—¿Qué? —Jack levantó los brazos inocentemente.

—¡Abre la ventana! —gritó.

Jack se puso una mano detrás de la oreja.

—¿Qué? —dijo de nuevo con media sonrisa.

Aguantándose las ganas de reír, Molly le hizo un gesto para que subiera el cristal.

—Abre la ventana —repitió lentamente mientras levantaba las manos.

Jack imitó su movimiento con una mirada confusa.

—¿Qué quieres que haga? —bromeó.

Sacudiendo la cabeza con frustración, Molly subió su pantalla protectora y se asomó.

—¡Abre la estúpida ventana! —gritó mientras que, enfurecida, levantaba la suya solo para darse cuenta de que su amigo ya se le había adelantado.

—¿Jack? —escuchó la chica decir a la madre de este desde el interior —. ¿Por qué está Molly gritando de esa manera?

Jack sonrió y entonces contestó a voces.

—Creo que ha perdido un tornillo, mamá —dijo. No te preocupes. Yo le ayudaré a encontrarlo.

Y sin más, sacó la cabeza por la ventana.

—Eres un idiota —dijo Molly tratando de no reírse.

—¿Qué pasa? —preguntó Jack inocentemente.

—Me has estado escuchando todo el tiempo —le acusó.

—¿Quién? ¿Yo?

—Es igual. He venido porque tengo que darte la mejor noticia del mundo.

—Bueno, cuéntame la mejor noticia del mundo que yo luego tengo para ti la más triste del mundo —respondió él mientras que la sonrisa se borraba de su cara.

—¿¿Qué?! ¿Qué triste noticia?

—Tú primero.

—Está bien. ¡Me han aceptado en la banda universitaria! —dijo Molly con una gran sonrisa.

Jack la observó por un momento.

—Tengo una pregunta...

Ella asintió.

—Por supuesto.

—¿Freddy la Flauta ha conseguido entrar también o vas a tener que ir tarareando las canciones? —preguntó haciendo alusión al mote que le habían puesto a su instrumento.

Molly agarró otro cacahuete del bol y lo lanzó con fuerza pero Jack lo atrapó al vuelo y se lo metió en la boca.

—Interpreto entonces que Freddy también ha sido admitido —dijo mientras masticaba.

—Sí, pasó la prueba sin problemas. Bueno, ahora cuéntame tu noticia.

—Mi padre va a estar trabajando en una consultoría de California durante todo el verano —dijo con un suspiro—. Y va a llevarnos a mi madre y a mí con él. Alquilaremos un apartamento.

¿California?! —exclamó Molly—. ¿Todo el verano? ¿Es que acaso no sabe que tenemos planes?

Jack asintió.

—Sí, se lo dije, y simplemente se limitó a decir que tendríamos que cambiarlos.

—Eso no es muy comprensivo por su parte. ¿Qué hay del campamento de fútbol?

—Al parecer, ha hablado con el entrenador y solo voy a faltar a un par de clases así que se ha comprometido a ayudarme a entrenar en California —dijo—. Será divertido.

Entonces, subió la mirada hacia ella.

—Tal vez podría hablar con tus padres y convencerles de que os viniérais con nosotros. Estoy seguro de que habrá espacio de sobra.

Molly suspiró.

—Eso no puede ser. Los ensayos con la banda son todo el verano.

—¿No podría ir Freddy por ti?

—Ojalá —contestó Molly apesadumbrada—. Esto es lo peor.

Ella se quedó en silencio por un momento y luego lo miró.

—¿Cuándo te vas?

—El viernes, justo después de la escuela —dijo—. Prepararemos todo el equipaje entre hoy y mañana. Me han pedido que te preguntara si sería mucho trabajo que te pasaras a regar las plantas una vez por semana.

—Sí, claro, no será ningún problema —dijo—. Pero... todo el verano...

—Ya. Ya lo sé. No te preocupes porque nos mandaremos mensajes a todas horas.

—Sí, será como si estuvieras al lado —afirmó ella con una media sonrisa—. Al fin y al cabo, todo lo que hacemos últimamente es mensajearnos por el móvil.

Jack sonrió.

—Te echaré de menos.

Molly asintió en respuesta.

—Estaré aquí cuando vuelvas.

—Más te vale —respondió él—. ¡Y ni se te ocurra buscarte otro mejor amigo!

—Lo mismo digo —acentuó ella—. No dejes que te traguen las olas.

Los dos amigos escucharon a la madre de Jack llamarlo desde otra habitación.

—Tengo que irme —dijo mientras metía la cabeza y bajaba lentamente la ventana.

—Adiós —respondió Molly. Después, se quedó mirando hasta que Jack volvió a correr las ventanas para hacer lo mismo. ¿Qué demonios iba a hacer todo un verano sin su mejor amigo?

Capítulo Tres

—La historia se repite —dijo Molly en voz baja mientras veía por la ventana de su dormitorio cómo el coche de los Webster se alejaba de casa. Se secó un par de lágrimas corriendo por sus mejillas y observó al vehículo avanzar lentamente hasta que giró en la primera esquina y lo perdió de vista.

—Solo van a ser tres meses —comentó su madre desde la puerta. No es como si fuera a desaparecer para siempre.

Molly suspiró.

—A mí me va a parecer una eternidad.

Su teléfono sonó, lo tomó y sonrió.

—¡Es Jack! —exclamó—. Ya me echa de menos.

Su madre negó con la cabeza.

—Dais pena —dijo con una sonrisa para suavizar sus palabras—. ¿Por qué no invitas a Pash a casa? Podrías llevarla a la casa del árbol...

—Mamá, la casa del árbol es sagrada —explicó Molly—. Jamás podría llevar a alguien allí.

—Bueno, tal vez podrías invitarla a comer pizza y ver una película. Podrías hacer una maratón o algo así. Tenéis un montón de películas entre las que elegir.

Molly suspiró.

—Sí, tienes razón. Será divertido pasar tiempo con Pash en ausencia de Jack.

Su teléfono sonó de nuevo y bajó la mirada.

—Están saliendo a la carretera —le informó a su madre.

—¿Todavía te echa de menos? —preguntó esta con sarcasmo.

Molly volvió a leer el mensaje.

—No lo pone —respondió ligeramente alarmada.

—Molly, han pasado menos de cinco minutos. Si vais a estar así durante los próximos meses, me acabaréis volviendo loca.

—¿Y qué quieres, mamá? Somos mejores amigos —dijo cargada de razones—. Nunca habíamos estado tanto tiempo separados.

—Creo que será bueno para ambos —dijo su madre sorprendiéndola.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Ambos necesitáis tiempo apartados del otro para averiguar quiénes sois individualmente. Siempre habéis sido Molly y Jack, Jack y Molly. ¿Qué pasa cuando es solo Molly?

Molly se quedó en silencio por un momento, mirando hacia abajo mientras reflexionaba sobre las palabras de su madre. Finalmente, se encontró con sus ojos y se encogió de hombros.

—No lo sé —respondió. —Nunca había pensado en ello.

—Llama a Pash —insistió la mujer mientras que salía al pasillo—. Y

piensa en ello.

Molly se volvió para cerrar las cortinas cuando vio algo en la ventana de Jack. El sol se estaba reflejando en ello, por lo que era difícil intuir de qué se trataba. De repente, el cielo se nubló un poco y ella se echó a reír. Jack había pegado una foto suya de cartón a escala real con un cartel que decía:

"Yo te echo más de menos."

Molly tomó su teléfono y le envió un mensaje de vuelta.

No, yo más.

Él le respondió al instante.

Yo más.

No, yo.

No, yo.

Mentira... yo.

Su madre entró en la habitación de nuevo.

—Molly —dijo—, suelta el teléfono y llama a Pash.

Molly la miró un poco confundida.

—¿Cómo voy a llamarla si...

—Ya sabes lo que quiero decir.

—Ya te estás volviendo loca, ¿verdad?

—Así es —respondió su madre.

Molly bajó la mirada de nuevo a la pantalla.

Verdad... yo más. Me tengo que ir. Buen viaje.

A continuación, buscó entre sus contactos y pulsó el número de Pash, su segunda mejor amiga que vivía a un par de manzanas.

—¿Aún estás viva? —dijo la joven nada más contestar el teléfono.

Molly sonrió.

—Bueno, solo han pasado ocho minutos y treinta y dos segundos. Y de momento sigo respirando. ¿Te apetece venir?

—Claro —dijo Pash—. ¿Quieres que me lleve mi set de pedicura? Podríamos pintarnos las uñas.

—Eso sería genial —respondió Molly—. Y trae todo lo que se te ocurra para pasar la noche. Creo que las primeras veinticuatro horas serán las más difíciles.

—En realidad —contestó Pash—, serán los primeros veintiún días. Ese es el tiempo que necesitas para crear o romper un hábito. Veintiún días.

—¡¿Tres semanas enteras?! —preguntó Molly alarmada—. ¿Estás diciendo que me va a llevar tres semanas volver a ser normal?

Pash se echó a reír al otro lado de la línea.

—No te he prometido que vayas a ser normal.

Molly soltó una carcajada enorme.

—Muy graciosa. Date prisa antes de que cambie de opinión —le amenazó en broma.

—De acuerdo. ¡Enseguida nos vemos!

Capítulo Cuatro

—Entonces, ¿has sabido algo de Jack hoy? —le preguntó Pash a Molly cuando se dirigían a la playa seis semanas más tarde.

Las dos chicas iban vestidas con sus bikinis coloridos y chanclas a juego. Ambas llevaban una enorme bolsa de playa donde había guardado sus toallas, protectores solares, bebidas y aperitivos.

Molly negó con vehemencia.

—No —respondió con un largo suspiro. La última vez que recibí un mensaje de él fue hace un par de semanas. Me dijo que estaba super ocupado y se disculpó.

—¿Super ocupado? —preguntó Pash incrédulamente—. ¿Con qué demonios iba a estar tan ocupado?

Molly admitió en silencio que ella también se había hecho la misma pregunta, pero no quería fallar a su mejor amigo.

—Bueno, ya sabes que su padre le prometió al entrenador de fútbol que se encargaría de que Jack practicase mientras que estuvieran allí en California —dijo—. Tal vez se trate de eso.

Pash sacudió la cabeza.

—Sí, supongo que eso tiene sentido —razonó—. ¿Crees que tal vez sea por alguna chica? Ya sabes lo que dicen sobre las chicas de California...

Molly se detuvo en seco y se volvió hacia su amiga.

—¿Qué dicen sobre las chicas de California?

Pash sonrió y empezó a cantar.

—Desearía que todas las chicas pudieran ser...

—Eso es solo una canción, Pash —dijo Molly negando tajantemente con la cabeza—. No es real.

—Ahora en serio, Mol —continuó Pash—. ¿Cómo te sentirías si Jack se hubiera echado novia?

Molly avanzó en silencio durante unos segundos pensando en la pregunta de su amiga. Cuando se imaginaba a Jack con otra chica, experimentaba una sensación muy extraña en la boca del estómago. Como una combinación entre rabia y tristeza.

—No creo que me hiciera mucha gracia —dijo finalmente.

—¿Porque estás enamorada de él? —preguntó Pash con timidez.

—¡No! —negó Molly de inmediato—. ¡No! Es mi mejor amigo, eso es todo.

Las chicas llegaron a la playa y se dirigieron a un lugar vacío en la arena para extender sus toallas y sacar las cosas de sus bolsas.

—¿Quieres que vayamos al agua? —preguntó Pash.

Molly negó con la cabeza. Después de la pregunta de Pash no se sentía demasiado bien y quería quedarse un rato tranquila para pensar

seriamente en ello.

—Creo que prefiero tomar un poco el sol primero —contestó forzando una sonrisa mientras que miraba a su amiga india de piel oscura.

—Tal vez tú también quieras broncearte un poco.

Pash se echo a reír.

—Sí porque creo que hoy estoy un poco pálida —respondió en broma—. Bueno, quédate aquí tomando el sol el tiempo que quieras. Veo que Maddie y Lydia están en el agua así que me uniré a ellas.

—Vale, ahora nos vemos —respondió Molly.

Ella se sentó en su toalla, sacó la crema protectora y se la aplicó por todas partes antes de tumbarse a disfrutar plácidamente del calor preentrante del sol.

Una imagen de Jack en una playa de California de repente apareció en su mente. Podía verlo sentado en una toalla, rodeado por un grupo de chicas rubias y bronceadas en bikini. Luego se fijó muy bien en él y una suave risita escapó de sus labios.

Jack siempre se quejaba de que estaba un poco gordo y que siempre se quemaba en lugar de ponerse moreno. Seguía a la espera de que se produjera ese estirón que su madre le había prometido que ocurriría muy pronto para dejar de ser un chico bajito para la media y pasar a medir más de metro ochenta, como su padre. De repente, imaginarse a Jack como ese chico

un poco regordete con una enorme quemadura de sol de color rojo brillante hizo que se desvaneciera la tristeza persistente que había estado experimentado. Molly suspiró feliz. Probablemente solo estaba entrenando y jugando al ordenador.

Pensó entonces en lo que le había dicho Pash el día que Jack se fue; que aún necesitaría veintiún días para no sentirse sola. Bueno, ya había pasado el doble de tiempo y todavía echaba muchísimo de menos a su mejor amigo. Y de repente, oyó la voz de Pash en su mente otra vez, *¿Porque estás enamorada de él?*

Sacudió la cabeza. ¡No! No estaba enamorada de Jack. Eso era una tontería. Era su mejor amigo. Era como un hermano para ella. Era...

Molly se incorporó de repente y sus gafas de sol cayeron al suelo.

—Estoy enamorada de Jack —susurró horrorizada—. ¿Cuándo he dejado que ocurriera una cosa así?

Capítulo Cinco

— Pareces triste —le dijo Pash a Molly mientras descansaban en la terraza de su casa tomando el sol de la mañana—. Y deberías estar loca de contenta. ¡Han cancelado el ensayo de hoy con la banda! Tenemos toda la mañana libre para hacer el vago.

Molly miró a su amiga y asintió. Sabía que tenía razón. Desde que se había dado cuenta de que estaba enamorada de Jack, se encontraba en una continua montaña rusa emocional. ¿Qué iba a decirle cuando le viera de nuevo? ¿Y si su familia decidía quedarse a vivir en California finalmente? ¿Y si se enamoraba de una chica surfista?

—¿Qué te sucede? —preguntó Pash—. Tienes la cara descompuesta y parece como si estuvieras a punto de echarte a llorar.

—No me pasa nada. Es solo que he estado un poco sensible últimamente —admitió Molly—. Lo siento.

—Sé justo lo que necesitas —dijo Pash—. ¡Terapia de choque! Vamos al centro comercial.

—¿El centro comercial? —repitió Molly—. ¿Por qué? Ya tengo todas las cosas que necesito para el curso que viene.

—¿Y qué hay de la fiesta de bienvenida? —preguntó Pash—. Lydia y Maddie me han dicho que hay muchas cosas nuevas en las tiendas. Y ya

sabes que si esperamos hasta el último momento, no quedará nada que nos guste.

De pronto, Molly se imaginó por las escaleras de su casa con la seda de su largo vestido acariciando sus talones mientras descendía como una princesa y Jack, en su esmoquin, la esperaba en la puerta con ojos llenos de amor.

Sonrió a Pash.

—Creo que es una gran idea —dijo—. Voy a ver si mi madre podría llevarnos en su coche.

Sus amigas habían estado en lo cierto. Su tienda favorita estaba repleta de modelitos nuevos y preciosos. La dependienta las guió hasta dos probadores juntos y les dijo que cuando encontraran algo de su agrado, lo dejaran colgado de las perchas. Pash hizo que la pobre mujer diera varios viajes del probador a la tienda y de la tienda al probador.

—Me gustan demasiados vestidos —le dijo a Molly—. No sé cómo voy a elegir.

Molly sonrió y siguió mirando, pero nada llamaba su atención. La empleada se acercó, la vio mirando en un estante y sacudió la cabeza.

—Oh, cariño, me temo que esta ropa no es de tu talla —le indicó.

Molly asintió.

—Sí, es la que uso siempre.

—¿Has estado haciendo ejercicio últimamente? —le preguntó la mujer.

Molly se encogió de hombros.

—Solo he estado practicando con la banda —admitió—. Tres horas cada mañana.

—Tal vez sea eso. Deja que te mida para asegurarnos.

La mujer entró en el vestuario con una cinta métrica.

—Justo lo que pensaba —dijo—. Has perdido dos tallas. Ven, te acompañaré al están donde encontrarás la ropa adecuada para ti.

La dependienta guió a Molly hasta otra sección.

—Aquí deberías encontrar lo que estás buscando —dijo antes de retirarse para ir a ayudar a otro cliente.

Molly se acercó a las nuevas perchas y fue deslizándolas lentamente. Estaba a punto de terminar con ese primer bloque de prendas cuando lo vio. Era el vestido perfecto. Como el de Cenicienta. Era largo y de color marfil, con una falda entallada, un pequeño cuello ligeramente escotado y mangas a la sisa. Unas cintas del mismo color se ceñían alrededor de la cintura y caían revoloteando alrededor de la falda. Era simple y elegante.

La dependienta volvió a ella y sonrió.

—Oh, sí, creo que este te quedaría genial. ¿Quieres probártelo?

Molly sonrió.

—Sí. ¡Y tanto que quiero!

La joven volvió al vestuario y Pash abrió la puerta del suyo al otro lado del pasillo.

—¿Qué te parece? —le preguntó luciendo un vestido negro y excesivamente apretado con una raja a un lado que se abría paso hasta su muslo.

—¿Cómo te sientes con él? —le preguntó Molly.

—Con miedo a moverme —admitió Pash.

— No te lo lloves —respondió esta primera con una sonrisa.

—¿Tú has encontrado algo al final? —le preguntó Pash mirando por detrás de ella hacia la empleada.

Molly asintió.

—Sí, voy a ponérmelo y te lo enseñaré en un minuto.

Una vez dentro de su probador, Molly se desnudó rápidamente y se deslizó el vestido por la cabeza. El forro de satén se sentía frío al tacto según iba cubriendo su piel. Alcanzando detrás de su espalda, se subió la cremallera y luego se giró para mirarse en el espejo.

—Oh —jadeó suavemente.

No podía creerlo. La chica que le devolvió la mirada en el reflejo parecía una princesa.

—¡¿Qué tal te queda?! —gritó Pash desde su probador.

Molly sonrió y abrió la puerta.

—Júzgalo tú misma.

Pash se quedó sin aliento y sacudió la cabeza lentamente.

—¡Madre mía, chica! ¡Está hecho para ti! ¡Tienes que llevártelo!

Capítulo Seis

Molly sentía ganas de vomitar. Las mariposas en su estómago eran más bien como gaviotas, volando y cayendo en picado. Con la mano sobre su vientre, sacudió la cabeza con incredulidad.

—¿Qué me está pasando? —se preguntó—. Es solo Jack. No debería estar tan nerviosa.

Pero no podía evitar sentirse así mientras observaba desde la ventana, expectante por ver aparecer el coche de los Webster en cualquier momento después de tres largos meses. Se suponía que debían haber vuelto antes; la escuela empezaba al día siguiente, pero el proyecto del señor Webster se había alargado más de lo esperado así que se habían quedado en California hasta el último día de vacaciones. Y ahora eran casi las diez de la noche y no iban a tener tiempo de ponerse al día antes de tener que irse a dormir.

—¿Sería diferente? —se preguntó Molly. ¿Habría cambiado?

La chica se apartó de la ventana, se miró en el espejo y apenas reconoció a la joven que le devolvió la mirada. Las horas de ensayo con la banda habían sustituido a esas largas horas sentada frente a la televisión jugando con la consola. Las tardes en la playa habían reemplazado a las tardes en la casa del árbol, comiendo bocadillos y holgazaneando. Su cuerpo estaba tonificado, bronceado y, sorprendentemente, desarrollado. ¿Cómo se

sentiría Jack al ver que su mejor amiga había dejado de ser una niña para convertirse en toda una mujer?

Por fin escuchó el motor de un coche acercarse a la calzada, así que echó un último vistazo a su reflejo y rápidamente sacó una camiseta de franela de su armario para cubrirse. Cuando se dio cuenta de que la prenda escondía todas sus curvas, no pudo evitar sonreír.

—La vieja Molly está de vuelta —susurró.

Corrió por las escaleras, salió por la puerta principal y se apresuró hacia la entrada de los Webster. La farola le ayudó a orientarse en la oscuridad alrededor de los arbustos. Pensó ver al señor Webster cargando las maletas en el interior de la vivienda y miró por todas partes en busca de Jack.

—¿Molly?

Ella se volvió, sorprendida al encontrar al señor Webster acercándose y fundiéndose con ella un abrazo.

—¿Qué tal estás, cariño? —le preguntó.

—Estoy muy bien, señor Webster. ¿Qué tal por California?

—Todo genial. Nos ha hecho muy buen tiempo —dijo con una sonrisa. Pero nos alegramos de estar de vuelta en casa.

—Nosotros también nos alegramos de teneros de vuelta en casa —dijo antes de girarse y mirar a su alrededor.

—¿Dónde está Jack?

El hombre mayor miró por todas partes.

—Debe estar ya dentro —dijo, luego hizo una pausa y sonrió—. Ahí está.

Entonces, agitó su mano en dirección al porche.

—¡Jack! Parece que tenemos un comité de bienvenida.

Molly se alegraba de que todo estuviera oscuro, porque estaba segura de que se habría quedado boquiabierta cuando su amigo se volvió hacia ella. No era el señor Webster al que había creído ver cargando su equipaje. Era Jack. Había crecido. Y mucho.

Ella sacudió la cabeza con asombro mientras que el chico se acercaba.

—Hola, Mol —dijo tímidamente—. Me alegro de verte.

—¿Qué te ha pasado? —le preguntó—. ¿Has tomado una pócima mágica mientras que has estado por ahí fuera?

Él se rio suavemente y ella sintió que su estómago se desplomaba.

—Nah, supongo que finalmente he pegado ese estirón que mi madre me había estado prometiendo durante tanto tiempo.

Su voz también había cambiado. Ahora era más profunda y un poco ronca. Eso la hizo temblar de una manera muy peculiar.

—Um, tu voz también es diferente —dijo antes de gemir silenciosamente. Menudo comentario más estúpido.

—Sí, ha descendido un par de tonos —explicó—. Y probablemente

suene más ronca de lo normal porque estoy muy cansado. Parecía que no íbamos a bajar nunca de ese avión.

Jack la miró y sonrió. Era esa misma sonrisa, pero de alguna manera había cambiado.

—Yo te he echado más de menos —bromeó.

Ella le devolvió la sonrisa.

—Sí, ya lo he notado con todos los mensajes que me has mandado.

Jack bajó la mirada avergonzado.

—Sí, bueno, respecto a eso —titubeó— ...Lo siento. He pasado mucho tiempo en la playa y apenas había cobertura.

—¿En la playa? —preguntó Molly sorprendida tras habérselo estado imaginando en un gimnasio, agotado y sudoroso.

Él asintió y la sonrisa que le regaló hizo que se revolviera de nuevo el estómago.

—He aprendido a hacer surf.

La imagen de aquellas chicas californianas a su alrededor revoloteó por su mente.

—¿Surf? —balbuceó.

—Sí, ha sido genial —respondió—. Tendré que enseñarte.

Ella se echó a reír.

—Claro, te tomaré la palabra la próxima vez que vayamos a la playa y

la marea esté fuerte.

Él también se rio. Luego se acercó un poco más y acarició su mejilla.

—Mol, de veras... te he echado mucho...

—¡Molly! ¡Es muy tarde y mañana hay escuela! —gritó su madre desde el porche.

La caricia de Jack había causado una oleada de espiral de calor a través de su cuerpo y sentía casi alivio por tener que alejarse. Casi, porque por otra parte quería acercarse más y sentir su roce de nuevo.

Ella respiró hondo y asintió.

—Bueno... mañana nos vemos —dijo tratando de ocultar el temblor de su voz.

—Sí, mañana nos vemos —respondió Jack.

—Dulces sueños.

—Buenas noches —contestó ella, retrocediendo y tratando de no caerse de bruces. Finalmente, se giró y corrió hacia casa.

¡¿Dulces sueños?! Pensó. ¡Como si después de sus caricias pudieran ser de otro tipo!

Capítulo Siete

Molly salió de la cama de un salto tan pronto como su despertador empezó a pitar. ¡Era el primer día de escuela y el primer día de su vida de nuevo al lado de Jack! Estaba ansiosa. Tomó su teléfono y se fue con él al baño, mirándolo mientras caminaba. Tenía un mensaje sin abrir. Cuando lo pulsó, vio que era de Jack.

Ey! Tengo que irme ants. Entrenamiento. Nos vemos n el cole.

Molly se detuvo en seco y miró fijamente la pantalla de su teléfono. ¿Qué? ¿En serio? ¿Se había ido sin ella?

De repente, el día parecía haber perdido parte de su emoción. Ya que Jack iba un curso por delante de ella probablemente no tendrían clases juntos. Por supuesto, ahora no sabría en cuáles iban a coincidir porque no tendría la oportunidad de comparar sus respectivos horarios como hacían todos los años al comienzo de curso.

—Esto es una mierda —exclamó ante el espejo—. ¡Una verdadera mierda!

Todavía estaba murmurando cuando bajó veinte minutos más tarde, lista para marcharse.

—¿Qué te pasa Molly? —le preguntó su madre.

—Jack me ha enviado un mensaje esta mañana para decirme que

debía irse antes porque tenía entrenamiento —dijo tratando de ocultar la decepción en su voz—. Así que no vamos a ir juntos a la escuela en nuestro primer día.

—Vaya... lo siento —contestó su madre.

Molly suspiró.

—Sí, bueno al menos podremos volver a casa juntos —añadió tratando de mirar el lado positivo.

—¿Has olvidado que tienes práctica con la banda después de clase?

Molly cerró los ojos con frustración.

—Es cierto —gimió—. Me había olvidado por completo.

—No te preocupes —dijo su madre alegremente—. No es como si Jack fuese a irse a alguna otra parte. Vive justo al lado.

Molly trató de sonreír pero fue en vano.

—Sí, tienes razón —contestó. ¿Adónde podría ir?

La joven tomó un último bocado de pan tostado, se terminó el zumo y agarró su mochila.

—Adiós, mamá —dijo mientras abrazaba a su madre—. Que tengas un buen día.

—Tú también, cariño.

Molly caminó hacia la puerta principal.

—¿Molly? —llamó su madre.

—¿Sí? —preguntó volviéndose.

La mujer se acercó a ella con un estuche negro en la mano.

—No te olvides a Freddy. Sería muy difícil tocar en la banda sin él.

Asintiendo, Molly tomó la funda de su flauta.

—Gracias, mamá —dijo antes de salir de casa y correr hacia la parada del autobús.

El autocar llegó poco después que ella. Molly subió las escaleras y echó un vistazo alrededor en busca de un sitio vacío. Pash estaba sentada hacia la mitad del vehículo y agitó la mano en su dirección para que pudiera verla.

—¡Ey, Mol! ¡Estoy aquí!

Molly se apresuró por el pasillo y se sentó a su lado.

—¿Y bien? ¿Dónde está Jack? —le preguntó su amiga—. Sin duda no esperaba verte tomar el transporte escolar sin él. Los dos siempre estáis pegados como lapas.

Encogiéndose de hombros, Molly trató de fingir que la cosa no era para tanto.

—Oh, tenía entrenamiento de fútbol esta mañana —le explicó. Así que ha tenido que salir más temprano.

Pash asintió.

—Bueno, eso es entendible —dijo antes de girarse en el asiento e

inclinarse más cerca de su oreja.

—Entonces, ¿California lo ha cambiado?

—Ha vuelto un poco más alto —respondió Molly. Y su voz parece un poco más profunda. Dice que piensa que finalmente ha dado el estirón que había estado esperando durante tanto tiempo.

—Sí, esas cosas suelen suceder durante el verano —reflexionó Pash—. Es como si fuéramos plantas, creciendo gracias a la luz del sol. Menos mal que es un proceso que se detiene durante el curso escolar o de lo contrario, todos seríamos gigantes a estas alturas.

Ella se rio de su propia broma y Molly se unió a ella.

—¿Cómo fue el gran reencuentro? —preguntó Pash—. ¿Te ha echado tanto de menos como tú a él?

—Bueno, en realidad no tuvimos mucho tiempo para hablar —admitió Molly—. Llegaron bastante tarde y luego... bueno, ya sabes... se entretuvieron descargando el equipaje del coche y todo eso.

—¿Así que apenas hablásteis? —preguntó Pash un poco atónita—. Entonces no sabe que le quieres.

—¡Pash! —susurró Molly vehementemente—. No digas eso. No le quiero.

—Ya, claro —contestó su amiga con sorna—. Permíteme que te diga que sé reconocer el amor verdadero cuando lo veo.

—¿Cómo sabes siquiera qué es el amor verdadero?

—He leído libros y he visto muchas películas —dijo Pash defendiéndose—. Y lamento decirte que tú muestras todas las señales. Todo lo que necesitas ahora es una historia dramática.

Molly sacudió la cabeza.

—No, no necesito ninguna historia dramática —insistió. Solo necesito que mi vida vuelva a ser la de antes.

Capítulo Ocho

Al igual que cada primer día de escuela, cuando el conductor del autobús tenía que aprenderse la nueva ruta, parecía como si el viaje no fuera a terminar jamás. Cuando por fin llegaron, Molly y Pash corrieron hacia la entrada con la esperanza de que pudieran llegar a sus taquillas antes de que empezara la primera clase.

Molly ya se había estudiado su horario, así que sabía cuáles eran los libros que necesitaría para las primeras horas. Rápidamente introdujo la contraseña de su taquilla, la abrió, dejó su mochila dentro y sacó todo lo que iba a necesitar. Una vez que cerró la puerta, miró su teléfono. Tenía cuatro minutos. Era tiempo suficiente para pasarse por la taquilla de Jack y desearle un buen comienzo de curso.

Mirando sobre las cabezas del tumulto de estudiantes esparcidos a lo largo de todo el hall principal, pudo divisar la cabeza de Jack entre la muchedumbre al otro extremo del pasillo y se apresuró en esa dirección. De pronto, todo pareció detenerse. Había una gran multitud en esa zona. Una gran multitud rodeando la taquilla de Jack. Una gran multitud de chicas revoloteando alrededor de la taquilla de Jack.

¿Qué estaba pasando?

Entonces, Jack se giró hacia ella y Molly se quedó boquiabierta. ¡De

repente su mejor amigo se había convertido en todo un cañón! Anoche, entre las sombras de la farola, no había notado su piel bronceada, su cabello dorado por el sol y sus músculos. La camiseta que llevaba realzaba todos sus atributos. El shock inicial fue reemplazado por un sentimiento de orgullo. Ella asintió lentamente. Sí, este era su Jack. Este era su mejor amigo. Entonces, se adelantó, lista para ponerse a su lado.

Justo en ese instante, Jack se apartó de ella, miró hacia otro lado y sonrió. Sus ojos siguieron la misma dirección. ¿Courtney Callahan? ¿La animadora Courtney Callahan? ¿La perversa animadora Courtney Callahan?

Molly trató de apartarse a todo el mundo de encima para poder acercarse un poco más. Podía ver que Courtney tenía el brazo alrededor de Jack. Seguidamente, vio a este cerrar la puerta de su casillero y justo después, inclinarse sobre la oreja de la chica, susurrarle algo y echarse a reír. Y luego, cuando su corazón se rompió en un millón de piezas diminutas, le vio caminando por el pasillo, alejándose de ella, con otra colgada del brazo.

La campana sonó y Molly supo que no tenía tiempo para perseguirlos. ¿Qué podría hacer de todos modos? Tan solo el ridículo.

Caminó lentamente por el pasillo en la dirección opuesta. Esta era el peor día de su vida. Y tenía la sensación de que se avecinaban muchos más por el estilo.

Entró en su primera clase antes de que volviera a sonar la campana.

Miró alrededor de la sala y vio muchas caras familiares. Respiró hondo y sonrió. Tenía otros amigos además de Jack; podría superar esto.

Su amiga, Maddie, que estaba sentada justo detrás, le tocó el hombro. Molly se echó hacia atrás para escucharla.

—¡Guau! ¿Qué le ha pasado a Jack? —susurró la chica—. Parece una estrella de cine.

—Se fue a California a pasar el verano —contestó Molly a la vez que su corazón se rompía un poco más.

—California debe ser mágica.

Molly puso la cabeza entre sus manos. Esto era peor de lo que pensaba. Ahora Jack era una celebrity y era demasiado obvio que ya no iban a ser Molly y Jack. Serían Jack el maravilloso y Molly la perdedora.

—¿Seguís siendo amigos?

Molly asintió pero en el fondo de su corazón no estaba tan segura. ¿Seguían siendo amigos? ¿Sería el popular de Jack demasiado bueno para la vieja Molly de siempre?

La profesora comenzó a distribuir los nuevos libros de texto y a explicar cuál sería la primera tarea, así que Molly quedó a salvo de cualquier otra pregunta. Trató de concentrarse en lo que la maestra estaba diciendo, pero su mente seguía girando con los acontecimientos de esa mañana. Tal vez no significaba nada. Tal vez él y esa chica estaban trabajando juntos en algún

proyecto deportivo. Tal vez una vez que Jack les contara sus chistes pésimos, todas las chicas con más fama de la escuela echarían a correr en estampida.

Molly sonrió y asintió. Sí, seguro que la cosa no era para tanto.

Capítulo Nueve

Pash se encontró con Molly en la sala de música unos minutos antes de que el ensayo diera comienzo. Se acercó a su amiga, quien ya estaba sentada en una de las sillas, y rápidamente tomó el asiento de al lado.

—¿Ya te has enterado? —preguntó llena de emoción—. Jack se ha convertido en una super estrella.

Molly suspiró y sonrió.

—Sí, ya lo he oído —contestó impávidamente—. Una y otra vez.

—¿Y sabías que parece ser que él y Courtney Callahan están liados?

Molly miró fijamente a su amiga.

—¿Por qué me dices eso?

Sorprendida, Pash la estudió por un momento.

—Me dijiste que no le querías —susurró.

-Bueno... sí... pero... tal vez me equivoqué —admitió finalmente—.

Tal vez haya estado equivocada todo este tiempo.

—¡Estás enamorada de él! —exclamó Pash, luego recordó dónde estaban y volvió a bajar la voz—. ¿Le quieres?

—Ha sido mi mejor amigo desde siempre —comenzó Molly—. Tal vez he pasado de quererle como amigo a quererle como algo más sin que ni siquiera me haya dado cuenta de ello.

Pash pensó en su respuesta detenidamente.

—¿Estás segura de que no es un sentimiento como el que pueden tenerse dos hermanos que están todo el día juntos? —le preguntó.

Molly revivió en su mente el momento en que la caricia de Jack erizó toda su piel y negó con la cabeza tajantemente.

—No. No, estoy bastante segura de que no le quiero como si fuera mi hermano —aclaró—. Y ahora le gusta la chica más popular y más guapa de toda la escuela. No tengo ninguna posibilidad.

—Eso no es cierto —dijo Pash—. Tú también eres muy mona.

Molly bajó la vista hacia su enorme camiseta, sus jeans enrollados a la altura de sus tobillos y sus zapatillas de lona de color rosa brillante, y se volvió hacia su amiga con una triste sonrisa.

—Sí y además soy todo un icono de la moda.

—¡Por supuesto que sí! —insistió Pash—. Eres la chica de al lado, toda una belleza americana que aboga por el estilo cómodo y desenfadado.

Molly no pudo evitar sonreír.

—Sí, y Courtney aboga por el estilo de: "¿cómo puedo ser la tía más buena de todo la escuela?"

—Tú le conoces desde hace más tiempo —le interrumpió Pash.

—En eso tengo que darte la razón. —Razonó Molly antes de exhalar un largo suspiro—. Pero hay gente que donde pone el ojo, pone la bala.

—¿Quién quiere dispararle una bala?! —exclamó Pash atemorizada.

—No he dicho eso. —Rio suavemente—. Es un dicho que mi padre emplea todo el tiempo. Simplemente significa que hay personas que cuando le echan el ojo a algo, no paran hasta conseguirlo.

Pash suspiró.

—Bueno, he estado mirándoles muy atentamente durante el almuerzo y sin duda, Courtney no paraba de comérselo con los ojos —dijo con tristeza.

El director de la banda entró en ese momento y su conversación cesó.

—¡Buenas noticias! —gritó el entusiástico hombre—. Por fin nos han llegado los uniformes nuevos así que quiero que vayáis a ponéroslos porque hoy practicaremos con ellos.

—¡Genial! —dijo Pash; luego se volvió hacia Molly—. Oye, tal vez Jack te vea con tu nuevo uniforme. Todo el mundo sabe que los uniformes son muy sexys.

Diez minutos más tarde, Molly estaba anclada frente al espejo del baño de las chicas incapaz de decidir si prefería echarse a reír o llorar. Su uniforme era al menos dos tallas más grandes que la suya. Las mangas se deslizaban sobre sus manos, parecían de payaso y la blusa parecía más bien una túnica.

—Tiene que haber un error —dijo mirando la etiqueta que colgaba del traje con su nombre.

Ella se puso sus zapatillas de lona y volvió a mirarse en el espejo. Parecía como si se hubiera disfrazado de bombera.

—Sí, muy sexy —murmuró—. ¿Qué más podría salir mal hoy?

El director de la banda la miró cuando volvió a entrar en la sala de música y se echó a reír, lo que la enfureció.

—Lo siento mucho, Molly —dijo el hombre entre carcajadas—. Hemos recibido algunos uniformes mal por error pero el tuyo acaba de llevarse el premio al más desastroso.

—No puedo llevar esto.

—Bueno, desafortunadamente nos tomará unas tres semanas conseguir cambiarlo —comentó el profesor con verdadero pesar—. Así que me temo que durante este tiempo, vas a tener que remangarte las mangas y los bajos de los pantalones y lucir la ropa lo mejor que puedas.

—¿Tres semanas?! —exclamó Molly. Pero eso significa que voy a tener que llevar esto cuando se celebren los partidos de fútbol.

—No te preocupes, Molly —dijo el maestro con una sonrisa amable y una palmada tranquilizadora en su hombro—. Nadie se dará cuenta.

Con un suspiro frustrado, Molly tomó a Freddy y se dirigió al campo de fútbol, rezando para llegar después de que el entrenamiento hubiera terminado y Jack no tuviera ocasión de verla.

—Hola, Mol —le llamó su amigo tan pronto como salió al campo.

—¿Puedo morirme ya? —susurró para sí misma.

Molly subió la mirada y vio a Jack corriendo hacia ella. El chico se detuvo a su lado y la estudió por un momento.

—Bonito uniforme —dijo conteniéndose las ganas de reír.

—Ni te atrevas —le amenazó entre dientes—. No estoy de humor.

—Oye, solo quería desearte un feliz primer día de vuelta a la escuela —aclaró.

Ella sonrió y se sintió mucho mejor.

—Gracias —respondió—. Feliz primer día para ti también.

De repente, Courtney apareció alrededor de las gradas y se acercó a ellos. Una vez a su lado, rodeó a Jack por la cintura y se apoyó sobre su hombro.

—Bueno, Jack, tenemos que ponernos en marcha —le susurró.

Jack asintió.

—De acuerdo —contestó con una sonrisa de bobalicón. Luego se volvió hacia Molly—. ¿Os conocéis?

Courtney miró a Molly con desagrado y asintió.

—Millie, ¿verdad? —preguntó con desdén—. Bonita ropa.

—Molly —le corrigió la joven. Luego se volvió hacia Jack—.

¿Estarás en casa esta noche?

—Jack va a ayudarme a estudiar —se apresuró en contestar Courtney

—. También va a ayudarme con algunos movimientos nuevos. —Sonrió a Jack—. Ya sabes, movimientos de animadoras.

«Sí, apuesto a que son los únicos movimientos que tiene en mente», pensó Molly enfadada.

Jack asintió y se encogió de hombros.

—Supongo que hoy voy a llegar tarde —se excusó—. Pero te escribiré, ¿de acuerdo?

—Claro —dijo Molly—. Pasadlo bien.

—Oh, puedes contar con ello —contestó Courtney perversamente mientras tiraba del brazo de Jack y lo alejaba de ella—. Espera a ver mi coche. Te va a encantar.

—Mientras que no te enseñe el resto de sus encantos —... murmuró Molly suavemente mientras que veía a la pareja perderse en la distancia.

Capítulo Diez

Molly yacía de espaldas mirando las estrellas a través de la trampilla abierta en el techo de la casa del árbol. Ya había terminado los deberes, practicado con Freddy durante una hora y espiado durante siglos el camino de entrada de la casa de enfrente. Finalmente, decidió que iba a volverse loca mientras esperaba verle aparecer y así, buscó refugio en la oscuridad de su cabaña.

Pensó en el año pasado cuando ella y Jack se reunían allí todas las noches y se contaban todo sobre sus días.

—Odio las matemáticas. —Recordó Molly haber dicho una noche.

—¿Quieres ser millonaria? —le había preguntado Jack.

Ella se había vuelto hacia él, confundida.

—¿Qué?

—¿Te gustaría ser millonaria? —le había preguntado, todavía mirando hacia el cielo.

—Claro, ¿a quién no le gustaría ser millonario? —había respondido ella.

—Un millón es un número, los números son parte de las matemáticas —le había explicado Jack—. Así que si te gustaría ser millonaria, te encantan las matemáticas.

—Eso no es más que una estupidez —había dicho, recostándose y mirando al cielo—. Una soberana estupidez.

—No, son matemáticas —había reiterado él con una risita.

—Contrataré a alguien para que se encargue de gestionar mi dinero —alegó ella.

Jack sacudió la cabeza.

—No, si odias las matemáticas no puedes ser millonaria. Son las reglas.

Ella se sentó y lo miró de nuevo.

—¿Las reglas de quién?

Él sonrió.

—Las reglas de las matemáticas.

Volviendo al presente, Molly se rio entre dientes ante el recuerdo.

—Qué tonto —susurró.

—¿Quién es tonto?

Molly se sentó de un sobresalto y casi se golpeó con el techo inclinado. La cabeza de Jack apareció por la entrada de la casita del árbol.

—¿Jack? ¿Qué estás haciendo aquí?

Él miró a su alrededor.

—¿No sigue siendo también mi casa del árbol? —le preguntó mientras trataba de entrar por completo. Después de quedarse encajado en

dos ocasiones, se detuvo por un instante.

—Supongo que es más pequeña de lo que recordaba.

—Creo que eres tú el que ha crecido bastante desde la última vez que estuviste aquí —sugirió ella.

Jack gateó un poco y se acostó a su lado; después, apoyó la cabeza en sus manos y se dispuso a mirar también las estrellas. Molly hizo lo mismo segundos después.

—La vida es tan confusa —dijo él finalmente.

Dímelo a mí —respondió ella.

—Te he echado mucho de menos hoy —confesó el chico.

—¿En serio? Se te veía muy a gusto con Courtney —dijo ella en un tono acusativo antes de ser capaz de detenerse.

«*¡Acabas de demostrar lo madura que eres con ese comentario!*» Se reprendió a sí misma.

Jack se sentó y la miró con una amplia sonrisa que se extendió por todo su rostro.

—Sí, ¿no es de locos? —preguntó—. Le gusto a la chica más imponente de toda la escuela. ¿Cómo es posible?

Molly cerró los ojos y gimió en silencio.

«*¿De veras?*» Pensó. Esto no podía estar sucediendo.

Cuando volvió a abrir los ojos y levantó la mirada, él todavía estaba

sonriendo y estudiándola, esperando que se mostrara alegre por él.

—Sí, es genial —dijo finalmente—. Tienes mucha suerte.

Él le sonrió y asintió, luego volvió a tumbarse.

—Lo cierto es que —comenzó—... No entiendo por qué le gusto tanto.

—¿Te has mirado en el espejo últimamente?

—¿Qué has dicho?

—No importa —mintió—. Lo único que importa es que le gustas y parece que eso te hace muy feliz.

El asintió.

—Estoy contento —afirmó—. Quiero decir que todos los demás chicos me tienen envidia. Nunca me había pasado nada igual.

Molly suspiró.

—Bueno, te lo mereces —comentó, sorprendiéndose al darse cuenta de que lo decía de corazón.

—El caso es que necesito tu ayuda —siguió él.

—Claro, cuenta conmigo.

—De acuerdo, quiero invitarla a salir —le explicó—, pero no sé cómo. ¿Qué se supone que debo decir? ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Y si quiere que la lleve a bailar?

Molly sintió que las piezas de su corazón se rompían aún en trozos

más pequeños.

«Por favor, por favor, no me obligues a hacer esto».

Por favor, ayúdame —le suplicó—. Eres mi mejor amiga; no sé a quién más acudir.

Molly volvió la cabeza hacia las sombras de la casa del árbol y se apartó las lágrimas errantes que rodaban por sus mejillas.

—Claro —dijo aclarando su voz—. Claro, estaré encantada de ayudarte.

—Eres la mejor, Mol —respondió Jack con alivio—. La mejor del mundo.

—Entonces, ¿adónde quieres llevarla?

—Al baile de bienvenida. Aún quedan tres semanas. ¿Te parece buena idea?

Molly pensó en el vestido de fiesta colgado en su armario que se había comprado en verano cuando estaba segura de que Jack le pediría que le acompañara a tal aclamado evento y se mordió el labio inferior para contener un sollozo.

—Sí —contestó suavemente al cabo de unos segundos. Me parece una idea fantástica.

Capítulo Once

—¿Que te ha pedido que hagas qué?! —exclamó Pash en el autobús a la mañana siguiente.

Molly miró rápidamente a su alrededor para asegurarse de que nadie más les estaba prestando atención.

—Shhhhh —susurró ásperamente—. No quiero que la gente se entere.

—¿Le echaste a patadas de la casa del árbol? —preguntó Pash.

Después, miró por todas partes—. ¿Es por eso por lo que no ha tomado el autobús esta mañana? ¿Está en cuidados intensivos?

—No —contestó Molly—. No va a ir en bus a la escuela hoy porque Courtney ha pasado a recogerle en su pequeño deportivo rojo. Y no, no le eché a patadas de la casita, le dije que le ayudaría.

Pash miró a su amiga en silencio durante unos segundos y luego una sonrisa se extendió lentamente por sus labios.

—Oooh, ya lo pilló —dijo asintiendo ansiosamente—. Vas a darle buenos consejos como que a las chicas nos gusta que los chicos coman un poco de cebolla antes de salir con nosotras o cómo odiamos que usen desodorante después de salir de la ducha porque el olor a sudor nos pone muchísimo. O cómo...

—No, no pienso hacer nada de eso —le interrumpió—. Sí, es un

idiota y no tiene ni la más remota idea de lo que siento por él pero Pash, es mi mejor amigo. No podría hacerle una cosa así. No podría hacerle daño tan gratuitamente.

Pash se echó hacia atrás contra el asiento del autobús.

—Pero él no parece tener ningún problema en hacértelo a ti.

—No sabe que me está haciendo daño —dijo Molly tristemente—. Ni siquiera se le pasa por la cabeza.

—Los chicos son estúpidos —dijo Pash.

Molly sonrió y asintió.

—Sí, a veces lo son —declaró—. Y a veces están demasiado ciegos.

—Eres una buena amiga —dijo Pash después de un momento de silencio—. Una gran amiga.

Molly suspiró.

—Bueno, no tan buena —admitió—. En realidad consideré decirle lo del aliento de cebolla anoche durante un buen rato.

Pash se echó a reír.

—Bueno, solo somos humanos al fin y al cabo.

El autobús se detuvo frente a la escuela. Pash y Molly salieron juntas y empezaron a caminar hacia la entrada.

—Hola, Mol —dijo Jack corriendo por el césped hacia ella—. ¿Qué hay, Pash?

Molly le sonrió y su corazón traidor se aceleró.

—Hola, Jack. ¿Qué tal estás?

—Ey, Jack, tienes muy buen aspecto —dijo Pash con una sonrisa.

Después, se volvió hacia Molly—. Te veré en clase, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —respondió Molly—. Luego se giró hacia Jack.

—¿Qué querías?

Su amigo parecía perplejo.

—Ehh... bueno... nada en particular. Te he visto bajar del autobús —dijo encogiéndose de hombros—. Y... no sé. Solo quería hablar contigo.

Ambos comenzaron a caminar hacia la escuela juntos.

—Eso me parece muy buena idea. ¿Qué tal el viaje hasta aquí?

Jack bajó la cabeza y susurró.

—Increíblemente aterrador. Digamos que... Courtney se despista con demasiada facilidad.

—Vaya... eso puede llegar a ser peligroso. ¿Qué piensas hacer al respecto?

—Le dire que mi padre me ha prestado su coche. Me inventaré que tengo que salir antes de casa para entrenar con el equipo o algo así.

—¿No podrías simplemente decirle que prestara más atención a la carretera?

Jack se detuvo en seco y la miró.

—No, no podría hacer una cosa así.

—¿Por qué no?

—Porque se enfadaría conmigo. Y no quiero que eso suceda.

—Bueno, entonces, no vuelvas a montarte en su coche nunca más — dijo Molly enfáticamente—. Porque no quiero que te pase nada malo.

—Eso me parece muy buena idea —dijo él con una sonrisa, repitiendo sus palabras.

Los dos avanzaron en silencio durante unos segundos y luego Jack se volvió hacia ella.

—Entonces, ¿cuándo podríamos empezar con... ya sabes, las lecciones?

—No tengo ensayo con la banda esta tarde. Si te viene bien...

Jack negó con la cabeza.

—Tengo entrenamiento. Pero si quieres más tarde, cuando termine de hacer los deberes, podría reunirme contigo en la casa del árbol.

Ella asintió.

—Claro. Eso sería genial.

Los dos entraron en la escuela y se detuvieron frente a la taquilla de Molly.

—Que tengas un buen día, Jack.

Él asintió y se quedó allí, mirándola.

—¿Jack? ¿Sucede algo?

El chico sacudió la cabeza, como si estuviera despertando de una ensoñación.

—No, lo siento... no es nada —dijo para después regalarle una cariñosa sonrisa—. Es solo que...bueno... yo también deseo que tengas un buen día.

Capítulo Doce

Jack asomó la cabeza por la puerta de la casa del árbol.

—Siento mucho llegar tarde —dijo volteando los ojos.

Molly le sonrió.

—¿Problemas en el paraíso? —bromeó.

El chico sacudió la cabeza.

—No lo sé. Parece que todo lo que hago está mal. Escucho la música equivocada, uso ropa fea, como cosas extrañas...

—¿Qué cosas extrañas comes? —preguntó Molly sorprendida.

—Patatas fritas con salsa ranchera —respondió encogiéndose de hombros.

—Vale, vale... yo misma reconozco que eso es un poco raro.

Jack se recostó en el suelo, cerró los ojos y suspiró.

—Pues lo he comido toda mi vida y tú nunca me has dicho nada al respecto.

—Eso es porque ella no te quiere como yo —murmuró Molly para sus adentros, deseando ser lo suficientemente valiente como para pronunciar tales palabras en voz alta. En cambio, volteó los ojos y le dio una respuesta creíble.

—Eso es porque yo también soy un poco rara.

Él se sentó inmediatamente y se volvió hacia ella.

—Eso no es verdad. Eres increíble. Gracias por aguantarme.

Molly sonrió y se encogió de hombros.

—Vamos, vamos, no es para tanto. Entonces, ¿qué quieres que practiquemos esta noche?

—Bueno, llevamos saliendo un par de semanas y ya hemos cubierto la parte de conocer lo fundamental sobre el otro. Se supone que debo preguntarle cosas sobre ella; dejar que hable todo lo que quiera y fingir que me interesa todo lo que me cuenta.

Molly sacudió la cabeza.

—Se supone que debe interesarte de verdad, Jack —le dijo golpeándolo ligeramente en el brazo—. En teoría, no deberías tener que fingirlo.

—Lo sé, lo sé, pero es que le gustan cosas demasiado estúpidas.

—Jack, a veces cuando quieres a alguien, tienes que aprender a verle el atractivo hasta a esas cosas tan estúpidas.

Él dejó de sonreír y la estudió por un momento.

—¿Como cuando tú te aprendiste todos los nombres de los dinosaurios que me gustaban? —preguntó.

Su sugerente tono de voz hizo que Molly sintiera un escalofrío por todo su cuerpo pero se limitó a encogerse de hombros y asintió.

—Sí, algo así —respondió en voz baja. Entonces, respiró hondo y

sonrió—. De acuerdo, ya tenemos cubierta la fase de conocer a la otra persona. ¿Qué viene ahora?

Jack recuperó su sonrisa.

—Tengo que dejar de masticar como un carnívoro hambriento cuando voy a cenar con ella.

—O como un Velociraptor —añadió Molly con una sonrisa.

Jack apretó los brazos más cerca de su cuerpo, haciendo que parecieran más cortos y comenzó a imitar los chillidos de los dinosaurios mientras que sacudía la cabeza de un lado a otro como si estuviera devorando algo, gruñendo mientras se movía. Luego se detuvo y la miró.

—¿Así?

Ella se echó a reír.

—Justamente así. No lo hagas.

Jack suspiró.

—Me ha dicho que nunca ha visto Jurassic Park.

—Entonces, con razón de más, no lo hagas —bromeó Molly—, porque va a pensar que te está dando una convulsión o algo por el estilo.

Jack soltó una carcajada y asintió.

—Sí, tienes razón. ¿Qué toca ahora?

—Ensayar para el baile.

Jack sacudió los brazos de un lado a otro, chasqueando los dedos y

moviendo su cuerpo todavía sentado en el suelo.

—Tengo algunos movimientos propios —dijo mientras se contoneaba.

—Oh, ¿estabas bailando? —preguntó Molly con una sonrisa—. Pensé que estabas imitando otra vez al dinosaurio.

Jack dejó de bailar y la miró.

—Eso ha sido un golpe muy bajo para mi autoestima.

—Oh, creo que tu autoestima podrá soportarlo.

Molly miró alrededor de la casa del árbol, ahora empequeñecida por el tamaño de Jack y negó con la cabeza.

—No podemos practicar el baile aquí a menos que quieras sacar la cabeza por la ventana.

—No soy una jirafa.

—Pero eres demasiado alto para andar recto en esta casita. ¿Por qué no bailamos en el jardín?

—La gente podría vernos —respondió él de inmediato.

—Um, la gente también te verá en el baile de bienvenida —le recordó ella.

—Sí, pero habrá mucha más gente a nuestro alrededor. Y podremos perdernos entre la multitud.

—No creo que Courtney se pierda entre la multitud. Además,

necesitas pulir esos movimientos. ¿Qué tal en uno de nuestros porches?

Jack negó con la cabeza.

—¿Qué te parece debajo de la casa del árbol?

—Claro. ¿En mi lado o en el tuyo?

—En el tuyo —contestó él—. Es más llano.

Treinta minutos más tarde, Molly había sido capaz de perfeccionar los alocados movimientos de baile de Jack y ahora eran mucho más modernos.

Ella se acercó y apagó la música.

—Bueno, ya es suficiente por esta noche —dijo. Entonces, sintió la mano de su amigo sobre su hombro y se giró.

—¿Qué pasa?

Jack la miró a los ojos.

—No hemos bailado ninguna canción lenta.

Molly sintió un calor que se propagó por todo su cuerpo. No había nada que quisiera más que fundirse en los brazos de Jack, dejar que la abrazara con fuerza y balancearse suavemente con él al compás de la música romántica.

«*Pero no me quiere*», se recordó.

Ella respiró profundamente y luego esbozó una sonrisa falsa.

—Lo siento Jack, tengo demasiados deberes que hacer esta noche.

¿Qué tal mañana a la misma hora?

El chico negó con la cabeza.

—Recuerda que tenemos partido fuera de la ciudad mañana por la noche—dijo—. Y luego el viernes es el partido de bienvenida y el sábado, el baile.

—De acuerdo. Entonces solo tenemos el jueves por la noche. Me viene bien dejarlo para ese día.

Él sonrió.

—Misma hora, mismo lugar.

Ella asintió.

—Perfecto —dijo a la vez que se preguntaba cuántas veces más podría romperse su maltrecho corazón.

Capítulo Trece

La escuela estaba rebotante de emoción ante el inminente partido de bienvenida. El equipo de fútbol, con Jack a la cabeza como capitán, había ganado todos sus encuentros hasta la fecha. Jack era el héroe de la escuela y Molly estaba encantada por su éxito. De pie en las gradas con su enorme uniforme y Freddy entre sus manos, la chica estaba tan emocionada como todos los demás. El show de las animadoras antes del partido sería el preludio de su tan merecida victoria.

Esperó a que el director le hiciera la señal y entonces, la banda comenzó a tocar la canción de lucha de la escuela mientras que el equipo de fútbol salía al campo. El corazón de Molly dio un vuelco cuando vio a Jack, sonriendo y saludando a todo el mundo. Estaba tan contento como todos los demás.

La chica vio cómo miraba entre las gradas y finalmente, sus ojos se encontraron y la saludó. Ella le guiñó un ojo mientras seguía tocando la flauta.

Pero, entonces la luz de sus ojos se apagó un poco cuando le vio mirar hacia las animadoras. Molly siguió su mirada. Ahí estaba Courtney en su minúscula falda y top que dejaba su ombligo al aire. Estaba preciosa, y la sonrisa que le lanzó a Jack no fue otra cosa más que pura seducción. El pobre

de su amigo no tenía ninguna posibilidad.

Una vez que la banda dejó de tocar, tanto el decano como el entrenador se tomaron unos minutos para hablar con el equipo y el resto de los estudiantes. Luego, en un movimiento que nadie podía haber previsto, el entrenador llamó a Jack al podio para que pronunciara unas palabras. El chico se quedó en estado de shock mientras caminaba hacia el micrófono.

Molly estaba muy preocupada por su amigo. Sabía que odiaba hablar en público. Incluso odiaba dar discursos en pequeñas aulas. Recordó cuando el año anterior tuvo que dar clases de oratoria y lo mucho que se había quejado de ellas durante sus conversaciones en la casita del árbol. Ella siempre le había sugerido que encontrara una cara amistosa entre la multitud y se dirigiera a ella como si solo estuviera hablando con esa persona. Pero esta multitud era demasiado grande, ¿qué iba a hacer?

Jack subió al podio y respiró hondo.

—Eh, yo, umm —comenzó mientras que el sudor brotaba de su frente. Miró a su alrededor desesperado hasta que se encontró con los ojos de Molly y sonrió.

—Lo único que tiene que importarnos esta noche es trabajar en equipo, ¿no creéis? —dijo y ella asintió con firmeza—. Tenemos que trabajar juntos para dar lo mejor de nosotros mismos. Lo que vamos a vivir hoy trata de amistad; de amistad verdadera y lealtad. Cuando tienes eso, tienes casi

todo lo que necesitas.

Ella le sonrió, más orgullosa de su amigo que nunca, y él le devolvió la sonrisa. Luego se volvió y miró hacia sus compañeros.

—¡A por todas, equipo!

La multitud enloqueció y Jack asintió, después regresó a su asiento. Nada más sentarse, giró la cabeza hacia Molly.

—Gracias —murmuró.

Ella sonrió.

—No hay de qué.

Cuando terminó la presentación, Molly se sorprendió al ver a Jack cruzando el gimnasio con total decisión. Esperó en las gradas y lo observó abrirse camino entre la multitud, con los ojos clavados en ella. Viéndole con tal determinación, no pudo evitar sentir una esperanza florecer en su estómago. ¿Podría haber comprendido finalmente que estaba destinado a estar con ella y no con Courtney?

De repente, la animadora apareció por su lado y lo detuvo. Miró hacia Molly con rabia en sus ojos y entonces, deslizó los brazos alrededor de su cuello para tirar de él y darle un apasionado beso en medio del gimnasio. Jack parecía aturdido cuando retrocedió del abrazo.

Courtney, con una mirada de triunfo hacia Molly, envolvió los brazos de nuevo a su alrededor y lo guió fuera del gimnasio, lejos de ella.

Molly sacudió la cabeza y miró el instrumento en su mano.

—Freddy, ¿por qué tengo que ser siempre tan idiota? —preguntó.

—Si sigues hablando con Freddy en lugares públicos, la gente va a pensar que eres demasiado rara —dijo Pash bajando las gradas hacia ella.

—Soy demasiado rara —afirmó con un suspiro—. ¿Qué otra persona en el mundo se estaría haciendo esto a sí misma?

Pash se encogió de hombros.

—Una mucho más agradable que yo —respondió su amiga—. ¿Has visto el movimiento de barracuda que ha hecho sobre él? El pobre Jack no sabía qué le estaba sucediendo.

—Sí, pobre Jack —dijo Molly sarcásticamente—. No le he visto con la intención de quitársela de encima precisamente.

—Yo tampoco le he visto con la intención de mirarla cuando necesitaba que alguien le diera la seguridad y confianza que necesitaba — corrigió Pash.

Molly asintió.

—Está bien, punto para nuestro equipo —respondió mientras bajaba por el resto de las gradas con Pash y se dirigían hacia el vestuario—. Pero no sé qué va a ser de mí mañana por la noche.

—¿Mañana por la noche?

—Sí, voy a darle clases de baile lento bajo nuestra casa del árbol —

confesó.

Pash negó con la cabeza.

—Chica, necesitas ayuda —dijo; luego se detuvo y su sonrisa se ensanchó. Entonces se quedó ahí por un momento, dejando que Molly se adelantara y asintió con decisión—. Sí, sin duda necesitas mucha ayuda.

Capítulo Catorce

Molly se apresuró al coche de su madre que estaba esperando en la acera frente a la escuela. Las farolas de la calle ya llevaban mucho tiempo encendidas y hacía horas que había oscurecido.

—¿Qué pasa? —preguntó la mujer—. No sueles salir tan tarde.

Molly dejó sus pertenencias en el asiento trasero, se sentó en el lado del pasajero y se puso el cinturón de seguridad.

—Ha sido un día de locos —respondió—. Primero, Pash se ha marchado de la escuela antes de tiempo y nadie se ha enterado de por qué. Y después, el director de la banda ha pensado que sería una gran idea hacernos ensayar al final de las clases para que todo salga perfecto el día de la fiesta de bienvenida. Y ahora tengo que llegar a casa y ayudar a Jack.

Su madre se alejó lentamente de la acera y bajó por la calle.

—¿Qué os traéis entre manos tú y Jack?

Molly respiró hondo.

—Bueno, Jack tiene una novia a la que quiere impresionar, así que le he estado dando algunos trucos sobre lo que debe hacer.

Su madre la estudió por un momento.

—Bueno, eso es muy amable por tu parte —dijo antes de volver los ojos hacia la carretera—. Y creo que sé dónde ha estado Pash esta tarde.

Molly se giró rápidamente en su asiento.

—¿En serio? ¿Dónde?

—En nuestra casa. Dijo que tenía que ayudarte con un proyecto especial o algo así.

Confundida, Molly negó con la cabeza.

—¿Un proyecto especial? —preguntó—. No recuerdo...

—Dijo que tenía que ver contigo y con Jack —agregó su madre.

—Oh —respondió Molly todavía contrariada—. Bueno, estoy segura de que— se detuvo por un momento—... En realidad, mamá, ya no estoy segura de nada. Supongo que me sorprenderé, sea lo que sea.

Las dos chicas llegaron a su garaje unos minutos más tarde y Molly sacó su mochila y a Freddy del asiento trasero. Después, siguió a su madre hasta la cocina y miró por la ventana. Jack estaba de pie bajo el árbol.

—Mamá, tengo que irme —dijo—. Jack me está esperando.

—Tendrás que comer algo antes —insistió su madre—. He hecho pasteles de carne. Cómete uno, así le darás un poco de proteínas a tu cuerpo y tendrás más fuerza para hacer lo que quiera que tengáis entre manos. Incluso podrías llevarle otro a Jack. Ya sabes que siempre tiene hambre.

Molly tomó un par de pasteles, le dio un rápido beso a su madre en la mejilla y se dirigió a la puerta de atrás.

—Gracias, mamá. Eres la mejor.

Entonces, corrió por el patio hacia Jack.

—Siento llegar tarde. Ha sido un día demasiado estresante. ¿Te apetece un pastel de carne?

—Oh, sí, me encantan los pasteles de carne de tu madre —dijo aceptándolo ansiosamente y mordiendo la corteza crujiente. De repente, dejó de masticar y la miró.

—¿Qué? —murmuró Molly mientras le daba un mordisco al suyo. Y entonces supo de qué se trataba. Cebolla. Demasiada cebolla.

—Eh, ¿quieres también que refresquemos cómo hacer otra serie de cosas? —le preguntó Jack con una pícaro sonrisa mientras que tomaba otro bocado.

Ella negó con la cabeza tajantemente.

—Para nada —contestó con rapidez—. Nunca me había dado cuenta de lo mucho que a mi madre le gusta echarle cebolla a todo. Además, soy solo yo, no tienes de qué preocuparte.

Él no respondió, solo se terminó su pastel y se limpió las manos en la parte trasera de sus vaqueros.

Molly también terminó de comer, sacó el teléfono de su bolsillo, puso una selección de canciones de amor lentas y respiró hondo mientras que, inconscientemente, se alejaba de Jack.

«Vamos, Molly, ¡puedes hacerlo!»

La música estaba lo suficientemente fuerte para que ambos pudieran escucharla, pero lo suficientemente baja como para crear un ambiente romántico. El móvil de Molly pitó y ella lo consultó rápidamente para leer el mensaje que acababa de recibir. Qué extraño. Era de su madre.

Un regalo de Pash.

—¿Qué? —dijo Molly en voz alta.

—¿Qué de qué? —preguntó Jack.

De repente, cientos de diminutas luces navideñas iluminaron las ramas de los árboles por encima de ellos. Jack miró hacia arriba y luego bajó la mirada a Molly.

—¡Vaya! ¡Qué bonito!

—Pash debe estar detrás de todo esto —dijo ella—. Está loca.

Jack se adelantó y la tomó entre sus brazos.

—¿Así está bien? —preguntó suavemente.

El corazón de Molly se aceleró y su garganta se secó de repente. Esperaba al menos que sus manos no estuvieran demasiado sudorosas. Ella pegó una sonrisa en su rostro y asintió.

—Sí, así está bien.

Él le sonrió.

—Sí —repitió—. Está muy bien.

—Molly se acercó y apoyó la cabeza en su hombro.

—Ahora —susurró con la voz entrecortada—, tenemos que movernos lentamente al ritmo de la música.

Él apoyó su cabeza sobre la suya y la acercó aún más, dando pequeños pasos de un lado a otro.

—¿Así? —preguntó.

No podía responder. No podía respirar. Todo su cuerpo estaba paralizado. Todo lo que podía hacer era asentir con la cabeza mientras se balanceaban juntos bajo las suaves luces de su propio mundo.

—Me gusta mucho el baile lento —murmuró Jack.

Ella sintió el suave roce de su aliento contra su pelo y sonrió.

—Sí —dijo bajito—. A mí también.

La canción terminó y los dos se separaron a regañadientes. Jack deslizó los dedos con delicadeza por sus hombros, acariciando sus brazos hasta tomar sus manos y la miró a los ojos bajo la suave luz.

—Creo que quiero repetirlo de nuevo.

Molly negó con la cabeza.

—Ya tienes nociones suficientes para bailar lento —respondió sintiendo aún el calor de su cuerpo contra el suyo.

—Quiero bailar contigo de nuevo —admitió Jack.

—No creo que sea buena idea —susurró Molly con anhelo y tristeza.

Jack se acercó a ella y acarició suavemente su mejilla.

—Entonces, ¿por qué tengo tantas ganas de hacerlo?

Ella sintió las lágrimas que amenazaban con brotar de sus ojos. Todo esto era demasiado injusto.

Tomó un profundo suspiro y sonrió.

—Es por las luces —dijo rápidamente—. Pash ha hecho que todo esto parezca romántico. Eso es todo.

Jack alcanzó una de las ramas de los árboles y tiró de ella. Al instante, todos los farolillos de los árboles se apagaron. Luego, volvió a tomar a Molly con cuidado entre sus brazos.

—Veamos a ver si es solo eso... —susurró contra su cabello.

Ella apoyó la cabeza en su hombro y se entregó a las emociones que había estado conteniendo durante tanto tiempo. Se permitió creer que él la quería; que este momento era su felices para siempre; que acababa de oírle susurrarle al oído que la quería.

Abrió los ojos de golpe. ¿Acababa de susurrarle al oído que la quería?

Ambos se miraron fijamente. Él estudió sus ojos, su cara y luego posó la mirada en su boca. De repente, Molly sintió cómo sus labios se secaban y pasó la lengua por ellos para humedecerlos. Jack inhaló bruscamente.

—¿Jack? —preguntó Molly confundida.

—Molly —contestó Jack con dulzura, bajando su cabeza lentamente.

Su corazón latía con rapidez. Iba a besarla. Y ella realmente quería

que lo hiciera. Pero, ¿era lo correcto?

Entrando en pánico, dejó escapar la primera cosa que cruzó por su mente.

—Cebolla.

Él sonrió abiertamente hacia ella; su cara a tan solo unos centímetros de la suya.

—Regla número tres: los dos la hemos comido, así que no pasa nada.

Estaba perdida.

—Oh —murmuró débilmente—. De acuerdo, entonces.

Y en ese instante, el teléfono de Jack empezó a sonar. Ambos se detuvieron por un momento y luego trataron de continuar pero el hechizo ya se había roto. Molly se apartó lentamente.

—Probablemente sea Courtney —dijo con frustración.

Jack la observó durante un largo rato.

—Molly, ¿qué está pasando? —preguntó confundido.

Ella lo miró a los ojos.

—Jack, eso es algo que tendrás que averiguar por tu cuenta.

Y con esas palabras, agarró su teléfono y corrió a casa sin mirar atrás.

Capítulo Quince

Sentada en la cama en la oscuridad de su cuarto, Molly podía ver la habitación de Jack a través de la ventana. Su luz estaba encendida y el chico se estaba paseando de un lado a otro mientras que hablaba por teléfono. No paraba de temblar y pasarse la mano por el pelo, dos señales que Molly conocía muy bien tras tantos años de amistad. Estaba disgustado.

Finalmente, le vio tirar su teléfono de mala gana sobre la cama antes de sentarse en ella y echarse las manos a la cabeza.

Molly tomó su teléfono con la intención de mandarle un mensaje, cuando se dio cuenta de que el móvil de Jack estaba enterrado entre las almohadas, así que fue hasta su escritorio y tomó un cuaderno y un rotulador.

¿Estás bien? Escribió antes de encender la luz para que su amigo pudiera verlo.

Jack levantó la mirada, sobresaltado al ver tanta claridad y después sonrió cuando leyó el mensaje.

Al principio, asintió lentamente con una sonrisa sincera y luego alzó la mano, indicándole que esperara. Ella le observó apresurarse hasta su escritorio y tomar también un bloc de notas. Rápidamente escribió algo y lo sostuvo para que ella lo viera.

¿Estoy en las nubes?

Molly se contuvo las ganas de reír y por el bien de su amistad, negó con la cabeza. Entonces, comenzó a escribir de nuevo en su cuaderno, luego levantó la vista hacia él y tachó lo que había puesto.

No. No lo estás... Bueno, sí, lo estás.

Jack miró la nota y se echó a reír. Luego volvió a escribir en su libreta.

Tienes razón. Lo estoy. Gracias.

Ella respondió rápidamente.

¿Gracias por qué?

Él la miró, se encontró con sus ojos durante un largo rato y escribió de nuevo.

Por ser tú. Por ser mi amiga. Por estar siempre ahí.

Ella le sonrió otra vez pero no puedo evitar sentir ganas de llorar.

—Soy la amiga que siempre está ahí—susurró—. La vieja de Molly; la de siempre; su eterna amiga... pero nada más.

Ella escribió lentamente en el papel y lo mantuvo hacia él.

De nada. Buenas noches.

Una vez que vio que Jack había leído su último mensaje, Molly apagó la luz, se sentó en el borde de la cama y escribió un último mensaje que sabía que Jack nunca vería.

No quiero ser tu amiga. Quiero que me quieras.

A continuación, se metió en la cama y pasó toda la noche soñando con Jack. Era como Cenicienta, bailando con su príncipe bajo un millón de estrellas brillantes. De repente, la alarma de su teléfono empezó a sonar, ¡era medianoche!

Ella se volvió para echar a correr, pero todas las puertas estaban custodiadas por una docena de Courtneys que querían quitarle la máscara para que Jack pudiera ver quién era realmente. Empezó a subir y bajar por tramos de escaleras sin fin y a correr por largos pasillos mientras que Jack la perseguía. Sabía que no podía permitir que descubriera que era su Cenicienta. Sabía que estaría decepcionado y no podría soportar ver esa desilusión en su rostro.

De repente, Pash apareció como su hada madrina en un vestido azul de seda con bordados plateados.

—Ven por aquí —le dijo y la condujo por un pasaje secreto por el que pudo escapar. Una vez libre, Molly miró hacia abajo y descubrió que había perdido una de sus zapatillas rosas.

Cuando su alarma empezó a sonar de verdad, ella seguía buscando su zapato en su sueño, esperando que Jack no lo encontrase. Nada más abrir los ojos de golpe, miró al otro lado de la habitación junto a su armario y exhaló un suspiro de alivio al ver que sus zapatillas estaban justo donde las había dejado la noche anterior.

—Nada de ir a bailes de salón sin mi consentimiento, ¿de acuerdo? — le ordenó a sus deportivas—. Y si lo hacéis, por favor, no os perdáis.

Entonces, se levantó de la cama y se acercó a la ventana para correr las cortinas ligeramente. Así podría espiar sin que la vieran. Jack estaba esperando en la entrada de su casa, al lado de la calle, con su mochila al hombro. Llevaba su camiseta y tenía otra en la mano.

—¿Para qué necesita...? —comenzó a preguntarse cuando el deportivo rojo de Courtney se detuvo junto a la acera.

La chica se bajó del coche y se acercó rápidamente a Jack. Molly suspiró. Era realmente guapa.

Courtney tomó la camiseta extra de las manos de Jack y se la puso por encima de su ropa.

—Es tu chica —susurró Molly tristemente mientras veía a Courtney volver al coche con el nombre de Jack estampado en su espalda.

Jack guardó su mochila en el asiento de atrás y se subió al asiento del pasajero.

Petrificada, Molly no pudo hacer otra cosa que quedarse mirando por la ventana hasta que el coche dobló la esquina y desapareció.

Capítulo Dieciséis

—¿Cómo fue tu, eh... ensayo con Jack anoche? —preguntó la madre de Molly cuando la joven bajó las escaleras finalmente a la mañana siguiente.

Esbozando una sonrisa falsa, Molly agarró un plátano y comenzó a pelarlo.

—Fue bien —contestó rápidamente—. No nos llevó mucho tiempo. Tiene un don natural.

Su madre la observó por un momento y se dio cuenta de que tenía ojeras y una expresión demasiado triste. Se acercó y le dio un abrazo.

—Te quiero —susurró.

Molly tenía tantas ganas de llorar que tuvo que respirar hondo para contenerse.

—Gracias, mamá. Yo también te quiero.

Su madre se encontró con su mirada.

—A veces la vida es una mierda, pero después las cosas mejoran. Te lo prometo, solo dale tiempo y lo verás.

Molly la miró atónita.

—¡Has dicho mierda! —exclamó.

Su madre sonrió.

—Parecía la palabra más adecuada para esta situación.

La chica asintió.

—Tienes toda la razón. La vida puede ser una verdadera mierda.

Su madre la abrazó de nuevo.

—Y los chicos pueden ser muy tontos —añadió.

Esta vez, Molly tuvo que secarse alguna lágrima que se aventuró a correr por su rostro. Incapaz de hablar por un momento, se limitó a asentir.

—Sí, y tanto que sí. Pero en realidad, Jack no me ha pedido que me enamore de él. Solo puede verme como a una hermana.

—Lo siento, cariño —respondió su madre secándole suavemente la mejilla con el dedo pulgar—. Ojalá hubiera algo que tu padre o yo pudiéramos hacer para que no te hiciera daño.

Molly sonrió a su madre.

—Os quiero mucho a ambos, y me encantaría que alguno de los dos pudiera darle un beso a esta pupa para que dejara de doler tanto.

Su mamá se inclinó y le dio un beso en la frente.

—Ahí tienes —dijo dulcemente— ...si no sana hoy sanará mañana.

Molly sonrió.

—Contigo y tus besos mágicos y Pash como mi hada madrina, ¿qué podría salir mal?

Su madre se echó a reír.

—Absolutamente nada. Ahora, sal ahí y vence.

—¡Por supuesto! —exclamó Molly enérgicamente. Luego se detuvo—. Eh... ¿Mamá? ¿A quién o qué se supone que tengo que vencer?

—A quién tú quieras o lo que tú quieras —dijo su madre—. Veni vidi vici.

—¿A quién? —volvió a preguntar contrariada.

Riendo, su madre negó con la cabeza.

—Pero... ¿Qué es lo que te enseñan en esa escuela? Es latín.

Significa: "Vine, vi y vencí".

—Veni vidi vici —repitió Molly—. Me gusta.

Ella se inclinó y besó a su madre en la mejilla.

—Bien, bueno... adiós, mamá. Me voy a la escuela a vencer.

El autobús apareció momentos después de que Molly llegase a la parada. Ella subió a bordo y corrió hacia Pash.

—¿Y bien? —preguntó la chica en cuanto Molly se sentó a su lado.

—¿Tienes una túnica azul con bordes plateados? —preguntó esta última.

—¡¿Cómo?! —exclamó Pash.

—En mis sueños de anoche, eras mi hada madrina y llevabas una túnica muy bonita.

—¿Por qué necesitaste un hada madrina anoche? ¿El príncipe encantador volvió a estropearlo todo?

Molly sonrió a su amiga y luego suspiró.

—Antes que nada, gracias, las luces eran preciosas.

—Y románticas —añadió Pash—. No te olvides de románticas.

Molly asintió.

—Románticas... muy románticas —aclaró—. Y me tomó en sus brazos. La música lenta estaba sonando. Bailamos una canción de amor durante un rato. Entonces, miré hacia arriba y él miró hacia abajo. Empezó a bajar la cabeza hacia mí...

—¿¡Sí?!—preguntó Pash emocionada—. ¿¡Y después qué?! ¿¡No puedes dejarme así!

—Después su teléfono empezó a sonar. Estoy segura de que era Courtney y la magia desapareció.

Pash se dejó caer contra el respaldo de su asiento de mala gana.

—¿Cómo sabía lo que estabáis haciendo? —murmuró, luego se volvió hacia Molly—. Debe ser una bruja malvada.

Molly sonrió tristemente.

—Te has equivocado de cuento. Cenicienta no tenía una bruja malvada, solo una madrastra y unas hermanastras muy malas.

—Bueno, nosotras vamos a hacer un remake muy moderno —explicó Pash—. Cenicienta se encuentra con la Bella Durmiente o Blancanieves.

Molly bostezó.

—Bueno, una horitas más de sueño no me vendrían nada mal y compartir una casa con siete hombres extraños sería un poco espeluznante — dijo—. Así que me quedo con la Bella Durmiente.

Pash asintió.

—En cualquier caso, si Courtney te ofrece una manzana, por favor, no te la comas.

Capítulo Diecisiete

Molly estaba frenética. Estaba tardando demasiado. Se suponía que la banda debía salir al campo en cinco minutos y todavía se estaba cogiendo los bajos de los pantalones para no tropezarse con tanta tela cuando estuviera marchando. El resto de los músicos ya estaban en posición y sabía que al director no iba a hacerle ninguna gracia que saliera una vez que la música hubiera empezado.

Ella sacudió la cabeza, imaginándose a sí misma corriendo hacia el centro del campo frente a cientos de personas con su enorme uniforme aleteando al viento. Tenía que salir a tiempo. Finalmente, consiguió colocar el último alfiler, se abrochó los pantalones, se puso el sombrero, agarró a Freddy y se marchó corriendo del vestidor desierto por el pasillo hacia la salida que daba al campo.

La sala parecía vacía, pero un ruido en una esquina la sobresaltó. Se volvió y vio a una animadora y a un futbolista besándose apasionadamente junto a las máquinas expendedoras. Estaban tan absortos en lo que estaban haciendo que ni siquiera la oyeron pasar.

Molly empezó a sonreír, cuando se dio cuenta del nombre del equipo en la camiseta de la chica. *Webster*. Su corazón se hundió y su sangre se heló. Debían ser Jack y Courtney. ¿Cómo podía estar el traidor de su amigo

besándola así cuando casi se le había lanzado anoche?

La ira y el orgullo la impulsaron hacia adelante. Sin pensar más, Molly se encontró saliendo al campo y dirigiéndose hacia la banda mientras se secaba un par de lágrimas con rabia. No iba a dejar que esto la destruyera. Se olvidaría de Jack. Le pediría a sus padres que se mudaran a otra casa. Iría y...

—¡Oye, Mol! —Jack apareció corriendo hacia ella.

Ella se detuvo, miró por encima del hombro y sacudió la cabeza.

—¿De dónde vienes?

—¿Te refieres originariamente o ahora? —bromeó su amigo.

—Ya sé dónde has nacido, Jack —respondió sintiendo un halo de esperanza—. Quiero decir ahora.

Él se encogió de hombros.

—El entrenador y yo hemos tenido que repasar un par de apuntes. Pero le dije que tenía que venir a desaros a ti y a Freddy buena suerte.

Ella le sonrió y sintió que su corazón se hinchaba de alegría.

—Bueno, Freddy y yo te lo agradecemos. Y los dos te deseamos mucha suerte a ti también.

—Gracias. Anotaré un touchdown por ti.

Ella asintió, segura de que tenía que estar sonriendo de oreja a oreja pero sin que pudiera importarle lo más mínimo.

—Lo esperaré con impaciencia. Freddy dice que también quiere uno.

Jack se echó a reír.

—Veré lo que puedo hacer —dijo—. Luego sin más, se volvió y corrió hacia el equipo.

—¿Molly? ¡Vamos! —gritó Pash.

Molly sonrió y corrió el resto del camino hacia la banda.

—¡Veni vidi vici! —gritó triunfante mientras ocupaba su lugar.

Capítulo Dieciocho

Ambos, Freddy y Molly, obtuvieron sus prometidos touchdowns y Jack fue el líder del juego. Lanzó, corrió, e incluso anotó un touchdown por su cuenta. Molly estaba emocionada cuando, después de pasar por encima de la línea de meta, miró en su dirección, sonrió y la señaló. Ella le devolvió el saludo, saltando de un lado a otro con entusiasmo.

Bien podía estar en una nube que Courtney, por el contrario, no parecía demasiado contenta. No había parado de girarse y mirarla desafiantemente durante todo el partido.

—¿Cuál de las malvadas brujas se convertía en un dragón que respiraba fuego? —le preguntó Pash a Molly, consciente de las furiosas miradas que venían de la animadora.

—La de la Bella Durmiente —respondió Molly.

Pash asintió lentamente.

—Sí, sin duda nos funciona muy bien la combinación Bella Durmiente-Cenicienta. —Entonces volvió a ponerse seria.— Debe estar muy pillada por Jack.

Molly se volvió inmediatamente hacia su amiga.

—No, no lo está —respondió con urgencia—. La vi al lado del probador jugando al hockey de amígdalas con un jugador. Pensé que sería

Jack, por supuesto, pero estaba con el entrenador.

—¿Estás de broma? —preguntó Pash indignada—. Entonces, está jugando con sus sentimientos.

—Eso parece —respondió Molly—. No le quiere, es solo un juguete más de su colección.

Pero cuando el partido terminó, con el equipo de Jack a la cabeza por veinte puntos, las animadoras irrumpieron en el campo y Courtney se dirigió directamente hacia él. Corrió hasta ponerse a su lado, lo abrazó y miró por encima del hombro con una sonrisa victoriosa para buscar a Molly antes de volverse y plantarle un beso en la boca.

—¡Puaj! —exclamó Pash—. Qué cosa tan asquerosa. ¿Acaso sabe Jack dónde han estado esos labios antes?

Molly no dijo nada, se limitó a recoger a Freddy y caminó lentamente hacia la escuela.

—Oye —dijo Pash—... se supone que nosotras también debemos salir al campo.

Molly se encogió de hombros y respondió a su amiga sin mirarla.

—No tengo ganas de celebrar nada —dijo con voz temblorosa—. Nos vemos en el vestuario.

Pash comenzó a caminar tras su amiga, pero algo la hizo girar y mirar hacia la multitud en el campo. Jack acababa de alejarse de Courtney y le

había dicho algo que, por la actitud de la chica, no debía haberle hecho ninguna gracia. Entonces, la animadora se quitó la camiseta de Jack con rabia, la tiró al suelo y salió corriendo en la dirección opuesta.

Curiosa, Pash bajó al campo y sonrió mientras observaba a Jack buscar entre las gradas.

—Ey, buen partido —dijo.

Jack apartó los ojos de las tribunas cuando escuchó su voz.

—¡Pash! ¡Hola! —exclamó mirando por encima de su cabeza.

—No está aquí.

Su sonrisa se evaporó.

—Oh, vaya —murmuró—... pensé que vendría a felicitar me.

—Bueno... iba a hacerlo —dijo Pash encogiéndose de hombros—.

Hasta que esa barracuda se acercó y trató de arrancarte los labios.

Jack se sonrojó.

—Oye, yo no quería...

—Lo sé —le interrumpió Pash—. Vi como te la quitabas de encima.

Pero Molly no se quedó el tiempo suficiente como para presenciarlo.

Jack pensó por un momento y luego esbozó una pequeña sonrisa.

—¿Le molestaba que estuviera besando a Courtney? —preguntó.

—No me estás preguntando esto para que tu ego se sienta mejor, ¿verdad, Jack? —le preguntó Pash, asegurándose de sus verdaderos motivos

antes de revelar el secreto de su amiga.

Jack negó con la cabeza tajantemente y se puso muy serio.

—No, por supuesto que no —le aseguró—. Ha pasado algo. No puedo explicar muy bien qué es, pero, de repente, Molly y yo... yo y Molly. Ya no es como antes.

Pash sonrió.

—Entonces, ¿ya no la quieres como si fuera una hermana?

Jack se congeló y miró a la chica.

—¿Me estás preguntando que cómo la quiero? —exclamó con los ojos como platos.

—Sí —respondió la joven más que satisfecha con su reacción—. Sí, y tanto que te lo estoy preguntando.

Capítulo Diecinueve

—No pienso ir —dijo Molly—. No tengo acompañante. No tengo entrada. No pienso ir.

—Te compré una entrada el otro día —dijo Pash—. Así que al menos ya puedes tachar eso de tu lista.

Molly se dejó caer sobre la cama y hundió la cabeza en su almohada.

—No tengo acompañante —repitió—. Y en realidad, no lo quiero. Solo quiero quedarme aquí en mi habitación y ponerme hasta arriba de helado de chocolate negro mientras que veo Las Chicas Gilmore.

Pash suspiró dramáticamente.

—¿Sabes? Tienes razón —dijo—. Quiero decir que, Jack ya es mayorcito. Él sabrá hacerse cargo de la situación. Al fin y al cabo, es él quien ha metido la pata.

Molly levantó la cabeza y miró a Pash.

—¿Estás tratando de meterme una trola? —preguntó.

Pash parecía indignada.

—No puedo creer que pienses una cosa así. He sido tu segunda mejor amiga desde que éramos pequeñas.

Molly rodó hasta un lado de la cama y se sentó.

—Lo siento. No pretendía molestarte. Supongo que estoy un poco

malhumorada.

—¿Solo un poco? —murmuró Pash.

—Bueno, entonces...¿qué estabas tratando de decirme? —preguntó Molly.

—Nah, es igual —mintió—. No creo que sea para tanto. Todos pasamos por situaciones embarazosas de vez en cuando. ¿Qué más da si te dejan plantado delante de toda la escuela?

—¿Qué?! —preguntó Molly alarmada—. ¿Qué está pasando?

—Bueno, me quedé en el campo durante un rato y cuando me dirigí a los vestuarios los pasillos estaban bastante vacíos —explicó—. Pero entonces recordé lo que dijiste sobre Courtney y su misterioso futbolista.

—¿Tú también los viste? —preguntó Molly.

—Sí, pero esta vez no se estaban morreando —dijo Pash—. Esta vez estaban hablando sobre cómo ella iba a dejar a Jack en ridículo delante de todos en el baile de bienvenida.

Pash deslizó su mano por detrás de su espalda y cruzó secretamente sus dedos. No podía decirle a Molly que se lo estaba inventando todo y que en realidad, Jack había puesto punto y final a su relación.

—¿Se lo has dicho a Jack? —preguntó Molly.

Pash apretó los dedos con más fuerza.

—¿De verdad piensas que me hubiera creído?

Molly negó con la cabeza.

—No. No lo habría hecho. Es demasiado fiel a sus principios y a la gente a la que quiere.

—En fin —continuó Pash—. ... No te preocupes. Sin duda, podrá hacerse cargo de la situación. No hay ninguna razón por la que debas estar allí y frustrar el plan de esa chica tan malvada.

Molly cerró los ojos con fuerza y unas cuantas lágrimas se abrieron paso a través de sus pestañas.

—No puedo permitir que le haga daño —susurró.

—De acuerdo, entonces —dijo Pash ansiosamente—. Vamos a prepararte para el baile. Mi padre vendrá dentro de una hora para llevarnos hasta allí.

Molly la miró perpleja.

—¿Una hora? ¡¿Solo tengo una hora?! —exclamó.

—Sí, por lo que será mejor que muevas el trasero —replicó Pash.

Molly sacó de su armario el vestido que pensó que jamás se pondría y todos los accesorios que necesitaba para arreglarse. Pero entonces se congeló y se volvió hacia Pash.

—No puedo ir.

—¿Qué? —preguntó Pash—. ¿Por qué? ¿Qué pasa ahora?

—No puedo. Me olvidé de comprarme unos zapatos a juego.

Capítulo Veinte

Las puertas del gimnasio estaban decoradas con serpentinas y globos con los colores de la escuela.

—No puedo creer que esté haciendo esto —le susurró Molly a Pash.

—Oye, es tu sueño, Cenicienta —contestó Pash—. Tal vez sea una señal.

Las dos chicas se pararon delante de la puerta y Molly se volvió hacia su amiga.

—Entrarás conmigo, ¿verdad?

La joven negó con la cabeza.

—Cenicienta nunca entra con su hada madrina. Esta es la parte en la que tienes que echarle valor. No obtendrás tu ansiada recompensa si no haces algo que te dé un poco de miedo.

—¿Y cuál es mi ansiada recompensa? —preguntó Molly suavemente.

—Lo descubrirás una vez que abras la puerta y entres ahí.

Molly respiró hondo.

—Está bien, estoy lista.

Pash estudió a su amiga durante unos segundos. Con ese vestido tan sedoso y elegante, sin duda parecía una princesa. Su pelo caía libremente sobre sus hombros. Unos pendientes de diamantes brillaban en sus orejas y

un collar a juego centelleaba alrededor de su cuello.

—Estás preciosa. Como tu hada madrina que soy, no podría estar más orgullosa.

Molly sonrió. Las mariposas en su estómago no paraban de revolotear.

—Gracias —dijo—. Pero creo que voy a vomitar.

Pash sonrió.

—Espera hasta más tarde. Vomitar en medio de la fiesta creo que estropearía todo el cuento de hadas —dijo; luego se detuvo un momento y sus ojos se abrieron como platos—. A menos que puedas apuntar hacia Courtney. Eso sí que sería increíble.

Molly soltó una carcajada y empezó a sentirse algo mejor.

—Gracias, Pash. Lo necesitaba.

—Ahora, ve ahí dentro a buscarlo —dijo su amiga abriendo la puerta y sosteniéndola para ella.

Molly entró en la sala y se dio cuenta de que la canción que acababa de empezar a sonar era la misma que Jack y ella habían bailado bajo la casita del árbol.

Atónita, estuvo a punto de darse la vuelta y echar a correr, pero entonces vio a Jack y no pudo ni pestañear.

Era su príncipe encantado. Llevaba un traje oscuro y una corbata a

juego que hacían que tuviera un aspecto alucinante. Pero la mirada de asombro en sus ojos mientras caminaba hacia ella fue lo que más le impactó.

Tragó saliva cuando se dio cuenta de que su boca se había secado repentinamente y dio otro paso adelante para encontrarse con él.

Jack tomó sus manos y la miró fijamente a los ojos justo antes de esbozar una tierna sonrisa.

—Tengo que estar bajo un hechizo —susurró—. Mol, ¿eres realmente tú?

Ella lo miró, vio el amor en sus ojos y todo su nerviosismo se evaporó. Sonriendo tímidamente, asintió con la cabeza, se mordió el labio inferior y se levantó el dobladillo de la falda para dejarle ver sus zapatillas color rosa.

—Soy yo.

La risa maravillada de Jack llenó toda la sala. Entonces, tiró de Molly en sus brazos, la levantó y empezó a dar vueltas con ella en círculo.

Molly sintió que su corazón iba a explotar de alegría.

Jack dejó de girar y la bajó lentamente para volver a mirarla a los ojos.

—Te quiero, Molly —susurró—. Creo que siempre te he querido.

—Yo también te quiero, Jack —respondió con voz temblorosa.

—Este es el mejor día de mi vida —dijo él en voz baja, solo para sus

oídos, y luego tiró de ella una vez más y selló sus labios en un dulce beso.

Fin

Sobre la autora: Terri Reid vive cerca de Freeport, el hogar de la serie de misterio de Mary O'Reilly, y le encantan las historias de fantasmas. Reid publicó su primer libro "Cabos Suelos - Un Misterio Paranormal de Mary O'Reilly" en agosto de 2010. Para finales de 2013, "Cabos Suelos" había vendido más de 200.000 copias. La serie continúa con otros dieciséis libros más. También se encuentran disponibles los tres primeros títulos de su segunda serie: "The Blackwood Files", "The Order of Brigid's Cross" y "The Legend of the Horsemen". Y ha escrito también un libro independiente, "Bearly in Love". El trabajo de Reid ha sido destacado en las categorías *Top Rated* y *Hot New Release* así como en el género de Romance Paranormal en Amazon U.S. Sus libros han sido traducidos al español, portugués y alemán y ahora también están disponibles en versiones impresas y de audio. Reid ha sido citada en varios libros sobre la industria de la auto-publicación, incluyendo "Let's Get Digital" de David Gaughran y "Entrevistas con Autores Indie: Consejos Top de Exitosos Autores Independientes" por Claire y Tim Ridgway. Sus trabajos también han formado parte del libro de A. J. Abbiati: "El método de NORTAV para los escritores - los secretos para construir la prosa como los pros."

Le encanta saber de sus lectores en author@terrireid.com

Otros libros por Terri Reid:

Serie de Misterio Paranormal de Mary O'Reilly:

(Disponibles en español solo los títulos que aparecen en dicho idioma).

[Cabos Suelos \(Libro Uno\)](#)

[Buenas Nuevas \(Libro Dos\)](#)

[Nunca Olvidada \(Libro Tres\)](#)

[Llamada Final \(Libro Cuatro\)](#)

[Darkness Exposed \(Book Five\)](#)

[Natural Reaction \(Book Six\)](#)

[Secret Hollows \(Book Seven\)](#)

[Broken Promises \(Book Eight\)](#)

[Twisted Paths \(Book Nine\)](#)

[Veiled Passages \(Book Ten\)](#)

[Bumpy Roads \(Book Eleven\)](#)

[Treasured Legacies \(Book Twelve\)](#)

[Buried Innocence \(Book Thirteen\)](#)

[Stolen Dreams \(Book Fourteen\)](#)

[Haunted Tales \(Book Fifteen\)](#)

[Deadly Circumstances \(Book Sixteen\)](#)

[Frayed Edges \(Book Seventeen\)](#)

Mary O'Reilly Short Stories

[The Three Wise Guides](#)

[Tales Around the Jack O'Lantern 1](#)

[Tales Around the Jack O'Lantern 2](#)

[Tales Around the Jack O'Lantern 3](#)

The Order of Brigid's Cross (Sean's Story)

[The Wild Hunt \(Book 1\)](#)

The Blackwood Files (Art's Story)

[File One: Family Secrets](#)

PRCD Case Files: [The Ghosts Of New Orleans -A Paranormal Research and Containment Division Case File](#)

Eochaidh: [Legend of the Horseman \(Book One\)](#)

[Bearly in Love](#)